
AHORA SABEMOS ESTO
ADRIANA RIVA
ROSA ICEBERG



Riva, Adriana

Ahora sabemos esto / Adriana Riva. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Rosa Iceberg, 2022.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48371-2-7

1. Poesía Argentina. I. Título.

CDD A861

Dirección editorial: Marina Yuszczuk

Diseño y maquetación: Matías Duarte

Foto de cubierta: Anita Bugni

Edición en formato digital: abril de 2022

Rosa Iceberg, Buenos Aires, Argentina

rosaicebergeditora@gmail.com

ISBN 978-987-48371-2-7

Conversión a formato digital: Libresque

Adriana Riva

Ahora sabemos esto

ROSA ICEBERG

A mi hija Helena

Perseguir los significados de una palabra, perseguir la historia de una persona, inútil esperar que llegue un torrente de luz.

Anne Carson, Nox

Nota de la autora

A los griegos se entra por ventanas, no hay puerta principal. Tampoco hay recorridos sugeridos. No existe un lugar a donde llegar ni a donde volver. Se acepta el misterio del mito, del origen. Y cuando digo griegos, creo que digo mamá.

Cuéntame, ¡oh, musa!, del ingenioso varón que en su largo extravío, tras haber arrasado el alcázar sagrado de Troya, conoció las ciudades y las costumbres de numerosos hombres (…). ¡Oh, diosa, hija de Zeus, cuéntanos aunque sea una parte!

1.

La primera palabra
nos llevó tiempo.
Conocer a mamá
fue más
que sirenas
cíclopes y ninfas
hechiceras.
Diez años
son un fragmento
de mi odisea.

2.

Nos juntamos
en la mesa de la cocina
donde aprendí
a contar, y donde ya nadie
crece. Leemos después
de almorzar fideos al dente
o pasados
como las bananas
que compra verdes
o pasadas.
Cada una con un libro
y un lápiz negro.

¡Qué oscuro se está acá!
Prendamos la luz.

Ella siempre de rosa
su camisón pandémico.
¿Habrá también Penélope
esperado en pijama?

3.

Vamos despacio

mamá y yo

tantos nombres

de hombres

y dioses

para rastrear

no hay fondo

cuando leo

con mamá

con mamá

con mamá

hay que rogar

que sea largo el viaje.

4.

Glorioso

príncipe insigne

héroe intachable

astuto, magnánimo, hábil

varón

divino

intrépido y fértil en trazas

estalla

la risa

cada vez que se adjetiva

a Ulises,

el sufrido de entrañas.

5.

¿Le dolía la panza a Ulises?

Levanta la vista.

Levanto los hombros.

¿Qué hacer

con lo que no entendemos?

Y el discreto Telémaco le dijo en respuesta: “Pues yo voy, extranjero, a explicártelo todo fielmente. De él nacido me dice mi madre, mas yo por mí mismo no puedo saberlo: ¿qué mortal reconoce su sangre?”

6.

De golpe da pena

ver al héroe

tan necesitado

de sueño

comida

y amor.

Ulises,

el humano.

7.

Fijate eso

nada más

eso último

Iftima, Icario, Tindáreo

y así nos vamos

fijando todo.

8.

Antes de Google

existió Grimal.

Entramos.

No pregunto

dónde está

la SALIDA.

Nos perdemos

de la mano.

9.

Le gusta

lo que dijo

Teseo

cuando salió

del laberinto:

¿Lo creerás, Ariadna?

El minotauro apenas

se defendió.

Un pobre tipo

el minotauro aquel

un pobre tipo.

Calipso fue a buscar a Ulises. Lo encontró sentado en la playa, con los ojos llenos de lágrimas, muriendo de añoranza (...). Pasaba el día en las rocas o en la orilla, mirando el mar y derramando copioso llanto.

10.

Llora Ulises

¿y por qué no?

Antes nadie sonreía

para la foto

la gente

lloraba más.

11.

Llora mamá
cuando va a la ópera
en la oscuridad
de la platea
aprovecha
los aplausos
para secarse
la tristeza.

Nunca la vi
nublada
a la luz
y sola
frente a mí.

12.

Algunas tardes

de solo mirarla

se me hace un nudo

acá.

13.

No sé explicar

a mi madre

ella es

muy

muy

muy.

14.

No soy

pequeña

me diagnosticó

intensa.

15.

Se droga Menelao

para soñar la calma.

¡Somníferos

de los buenos!

bosteza mamá

con las pupilas

medicadas.

… ¿y por dónde empezar mi relato, por dónde terminarlo (…)? Ante todo mi nombre les diré, para que lo sepan y por siempre sea vuestro huésped. Soy Ulises, hijo de Laertes.

16.

Atenea, de un terrible dolor
de cabeza.

Afrodita, de una gota de semen
y espuma de mar.

Yo, de ella.

17.

¿De dónde nace

toda esa risa

contenida?

18.

Mamá nació el 5 de enero

como regalo anticipado

de Reyes. Mi abuelo Abraham

esperó su llegada afuera

donde los copos de nieve

se derretían

en la palma de su mano.

Así empieza.

19.

Hasta los doce

me cortó

las uñas

de los pies

yo sentada

sobre la tapa

del inodoro

ella en cuclillas

clic clic clic

decía

la onomatopeya

de la maternidad.

20.

Los dioses toman

formas ajenas

¿será que les falta

apariencia? ¿seremos todos

como nos miran?

Si yo pudiese algo

elegiría la forma

de hoy. No del presente

sino de este día

veintidós de octubre de veinte veinte.

Ella eligió caballo

la fuerza

de cien caballos.

21.

¿Cómo somos

cuando nadie

nos mira?

22.

Mamá tiene

la forma

del viento.

Preguntaste, cíclope, cuál era mi nombre y te lo diré (…). Nadie es mi nombre, Nadie mi padre y mi madre me llamaron siempre.

23.

En otro tiempo

me regaló un juego

se llamaba

Quién es quién.

Si era castaña

y con sombrero

¿es Clarice?

Si era rubio

y muy peludo

¿es David?

También me acuerdo

de Sam: pelo blanco

con anteojos redonditos.

La primera vez que jugamos

yo no sabía

pregunté, ¿es viejo?

Ella me enseñó

que para saber quién es

hay que saber qué tiene.

¿Tiene muchos años?

24.

Siempre se jactó

de no haberme enseñado

nada.

¿Para qué?

Los padres

arruinan

a los hijos.

25.

Lo último

por favor

lo último:

buscá xeinos.

26.

Los griegos

nombraron todo

porque todo

ya ocurrió.

¿Dónde enterramos

ananké

hybris

neikos

filia?

En el noticiero apareció

el PBI

¿qué es eso?

Haceme el favor

de no volver

a mencionar jamás

el PBI.

27.

Basta, no puedo

leer así

con vos

interrumpiéndome

a cada rato.

¡Pero por favor!

las interrupciones son

la mejor parte.

28.

Busca

en la etimología

dice que solo

aprende palabras

cuando entiende

su origen.

29.

Yo, de ella

ella

no lo sé.

30.

Le muestro un mapa
de La Odisea, un derrotero
de islas cosidas
por líneas punteadas.

Lo mira, susurra que
toda la vida quiso
esa cartografía
y naufraga.

No me lleva con ella
no me muestra qué ve
sin querer me suelta
la mano.

31.

En la guantera del auto
su Filcar anillada
ofrecía la seguridad
de un arma.
Buscá
E-4, B-1, C-3
y nos poníamos
en marcha.
Después pasó
a Google Maps
pestaña fija
de su pantalla.
Hay que tener cerca
coordenadas precisas
para perderse.

32.

¿Qué epíteto

le pondría

a mamá?

33.

Cada jueves me recibe

incrédula

como Laertes

recibió a Ulises.

¿¡Viniste!?

Recién entonces

la feligresa de la duda

enciende luces

calienta agua

ayuda a armar

el ritual.

34.

Elegimos palabras

que parecen cuadros

arriesgamos

posibilidades

para zahúrda

hasta que damos

con su significado:

cerdas cercadas.

El cuadro ahora

se cierra para siempre

ahora sabemos esto

y perdimos

lo demás.

35.

Same same but different

me respondían en la India

cada vez que comparaba

una verdad

con otra.

36.

Madre

no es lo mismo

que mamá.

… era tan delicioso, que quienes lo probaban perdían al instante el gusto por volver. Solo ansiaban quedarse entre aquellos lotófagos sin pensar en su regreso…

37.

Ulises no olvida

mamá no entiende

porque si ella pudiese algo

comería la flor de loto

sin chistar.

38.

La memoria

es un ancla.

¿Para qué?

No se puede

volver

al regazo

de la lengua

que ya nadie habla.

39.

No ejercita

el pasado

ni el cuerpo

pero cada tanto

vocifera

¡Ay, cómo culpan

los mortales a los dioses!

y pega un salto

olímpico

a los vestigios

del relato.

40.

Ella me hizo

conocer

oxímoron

el día que tartamudeó

su pueblo

su

pa

pa

pa

paraíso infernal.

41.

Cuando se despide
al teléfono dice
ta lueguito
y cuando me despide
en el ascensor dice
Adrianita
tengo algo para contar
entonces calla
y yo bajo pensando
en ese diminutivo
inmenso.

42.

Dice ¡qué hermosura!

Dice son unos desgraciados

Dice ¡absolutamente!

Dice confirmandooo

Dice te tengo en un puño

Dice ¡pero por favor!

Dice bodoque

Dice ¿para qué?

Dice mongopicho

Dice de terror

Dice mis amiguitas

Dice ¡es un disparate!

Dice me encantó hoy

Dice

ahora no

después hablamos.

43.

Es un pensamiento brutal
de lestrigones
pero a veces sueño
con ofrecer a mamá
en platos ajenos.
Agazapada aguardo
esa media hora de digestión
para que ella entre,
circule y bombee
otro corazón
y justo antes de saltar
de la cama y despertarme siento
las olas alisadas siento
que ya no hace falta
explicar nada más.

44.

Cómo me equivoqué

creyendo

que la podía

narrar

escribí tantos

y tantos epítetos

que no van

no van

no van.

45.

Desespera no saber.

46.

El adivino Tiresias sabe
lo que nadie
porque fue mujer
y fue varón

si yo pudiese
sería mi madre
y sería su hija
y sería también

decepcionante
porque unir
lo disperso
no es la respuesta.

47.

Así / separa

la lista del / supermercado

va los martes

por el descuento para jubilados

y los viernes

porque se queda sin

pan lactal negro.

48.

Así / es ella:

café / rimmel / hombreras

vinchas / anillos

pañuelos de tela

doblados en triángulos

reloj pulsera / pastillas / cebolla

cruda / sombra / soda / oda.

49.

Mamá, qué palabra vaga

y ambigua

como un oráculo

que solo resuelve

el tiempo.

50.

Hoy vemos

Bloody Daughter

nos encandila

el sonido

de teclas blancas

que trituran

sol menor. Me atraviesa

de golpe el apremio

por mamá.

Quedan diez minutos

para que termine.

Me desgarro

en fast forward.

51.

Registro cada encuentro

como una apuesta a la vida

después de la muerte

para que el día de mañana

ella pueda

al igual que Ulises

franquear dos veces el Estigia.

Ir

volver.

52.

No soporto esa disyuntiva absurda:

vida-buena

muerte-mala

¡Qué estupidez!

… cediendo a mi impulso, quise el alma de mi difunta madre abrazar. Tres veces a su encuentro avancé y las tres, a manera de ensueño o de sombra, se escapó de mí… Madre, ¿por qué no me esperas cuando intento alcanzarte?

53.

Tal vez sea eso

el Hades

un lugar atemperado

donde todo

parece estar

lejos.

54.

De ella solo puedo

decir

mamá.

55.

¿Quién eres?

¿De qué gente?

¿Cuál es tu ciudad?

¿Quiénes fueron tus padres?

Ay, por favor,

¡qué preguntas!

Dejen a Ulises

comer en paz.

56.

Una tía abuela

le decía casate

con alguien

de tu mismo país

tu mismo pueblo

y si es posible

tu misma cuadra

solo así se puede

vivir sin vivir

desterrada.

57.

Qué linda isla

la de los feacios

me recuerda a esos años

en que vivía

tu papá.

Si Penélope y Ulises no fuesen tus padres, no cabría esperar que realices la empresa que ansías, pues son raros los hijos que al padre se igualan: peores son los más y mejores de cierto muy pocos.

58.

Él era

astuto, magnánimo y hábil

varón

solo se hablaba

de él

una vez nos reunimos

en una mesa

sin cabecera

con la voz gastada

pidió sombra

ninguno de nosotros

supo qué hacer.

59.

Desde que murió papá

extraño a mamá

la confundo

con un recuerdo

que me aterra

olvidar.

60.

El día que enterraron

a Jackie K.

mamá se hacía brushing

en Pino Style

desde una televisión

de 15 pulgadas

participó del funeral

y jura que

mientras le tiraban

del pelo escuchó

Ítaca no tiene

ya nada más que darte

entonces pidió

más despacio

más

despacio

y lloró.

61.

Cada vez que nos vemos

tardamos en conectar

con los versos

revuelve su café

una y otra y una y otra

vez hasta marearme. ¿Qué?

¡Que es un disparate!

pensar que un viaje

o la vida

puedan tener

una narración lineal.

62.

De Antígona Vélez

le quedó grabado

el escenario

una enorme tranquera

que divide

un lado

del otro

el cuerpo de Polinices

afuera, sin poder entrar.

Yo tampoco

encuentro

la ENTRADA

no soporto la ópera

como ella

no soporta la poesía.

63.

Solo pesco a Federico

me aclara

se le dice así

Federico.

¡Ay Federico García,

llama a la Guardia Civil!

Aunque no entiendas

tiene un sonido

que te querés morir

tucu tucu tucu tucu

sin buscar nada

aunque no entiendas

te querés morir.

64.

Pobre Penélope

pobre Ulises

pobres todos

cabalgando

mientras la luna

riela en el mar.

65.

El que cuenta

descuenta.

Entonces calla.

66.

Nosotras

nunca

hablamos.

67.

¿Qué anotás?

Adrianita,

¿qué anotás?

68.

Otra vez de viaje

mamá y yo

sin que ella

se entere.

69.

A la altura

del canto IX

compró

una heladera plateada

silenciosa

enfría dulce de naranja

queso crema

y sobras

de nuestras lecturas.

70.

Jamás decidí

por mí misma

siempre

alguien

me arrastró

de una punta.

71.

Ojalá pudiese

atrapar el viento

en una bolsa.

72.

Ayer dejó de tomar

los pam pam pam

no le hacían bien

ni mal, se asustó

de la noche

a la mañana

ella que no sueña

soñó

pesadillas.

Eran ruidos

asfixiantes

de esos que se escuchan

cuando paran.

¿Te imaginás el susto

al despertar?

73.

En su casa decían

se quedó abrazada

a las alas de Morfeo

cada vez que mamá

se quedaba frita.

El regalo del sueño.

74.

¡No te imaginás cómo lo entiendo a Ulises

cuando le duelen

las rodillas!

75.

¿Qué nos sostiene

juntas?

76.

Había una vez...

Once upon a time...

Il était une fois…

Cuéntame, musa...

Si tuviésemos

un solo deseo

pediríamos

cuentos.

77.

La Odisea

es una historia

que nos transformó

en par. Por unas horas

deponemos las armas.

78.

Los mejores días

me cambia el nombre

me llama Pichi

una deformación

de pichipinas

esas animadoras infantiles

que a la hora de la torta

vestían a la cumpleañera

con papel crepe

para que no quedasen dudas

de quién era quién.

79.

Radamantis, Ticio

mamá

hay cosas

que no vamos a saber

nunca.

80.

No podemos

no saberlo

buscá

Areópago.

81.

Todo es terrible

terrible

y no te olvides

Adrianita

que puede ser peor

aunque claro

yo no querría

morir, porque

¿no está el mundo

lleno

de cosas?

… su hijo, admirándose al verlo y creyéndolo un dios, apartó su mirada a otro lado (…). Ulises, el héroe paciente, le dijo: “¿Por qué a los eternos me igualas? Soy tu padre, aquel padre al que lloras hace tiempo sufriendo pesadumbres sin fin…”.

82.

Se le escapa un ¡ay!

que ataja con la mano

sobre el pecho

cuando Telémaco

se reencuentra

con Ulises.

Conocer al padre

es conocer

a un dios.

83.

Jugamos

a La Odisea:

¿Quién eres?

No sé.

¿De qué gente?

Judía.

¿Cuál es tu ciudad?

¡Era un pueblo!

¿Quiénes fueron tus padres?

Sí.

¿Solo sí?

Sí

y se ríe

con los ojos.

84.

Tejo.

Desteje.

Tejo.

Desteje.

85.

Confiesa:

hace cuarenta años

que vivo acá

pero no es mi casa

esta casa. Tampoco esa

de allá.

¿Existió?

86.

Anoto

lo que sé

me va a faltar.

87.

Se apoya en papelitos
que deja sobre su escritorio
en cajones
o junto al repasador
de la cocina.
Escribe listas
de compras
números romanos
directores de cine
y el teléfono de Raúl,
el plomero.
Solo ella entiende
su letra minúscula
que yo reconocería
con los ojos cerrados.
Quisiera guardar
esos papelitos
para después.
¡Pero guay
con agarrarle alguno!
Son mis cosas,

me dice,

no tienen ninguna importancia

para vos.

88.

Anoche vio Manhattan

Diane Keaton conoce

los satélites de Saturno:

Febe, Tetis, Hiperión.

¿Sabés qué son? ¡Titanes!

¿Y?

Y nada.

Saber

es otra cosa

pero a ella le encanta

coleccionar palabras.

89.

Me acuerdo, dice, cuando aprendí

Acróstico, ¡qué hermosura!

Me la enseñó jugando

Ángela, mi maestra de primer grado.

90.

¡Autólico, por favor, lo buscamos veinte veces!

¡Es el ladrón!

91.

Cuando era chica

a medianoche

el pasillo

se teñía de rojo

mamá yacía

despatarrada

en el piso

navegaba

entre tomos

de Salvat

socorristas

del insomnio.

92.

Escrutamos

aprisco, zalea, ludibrio

y la definición precisa

de torva:

mamá frunce el ceño,

entrecierra los ojos

y me dice: ahí tenés

mi mirada torva

como la que Ulises les lanzó

a esos inicuos pretendientes

que creyeron que jamás

volvería.

93.

Leemos juntas

hasta hacer pie

y alcanzar

la orilla.

Nos separamos

en Ítaca

tierra pequeña

pobre

propensa

a nieblas borrascosas

que vuelven

¡ay, cómo vuelven!

a cubrirlo todo.

94.

A pesar del riesgo

antes de irme

la abrazo.

Se deja.

No creo que algún día

nos animemos

a secarnos las lágrimas.

Tanta desnudez

entre nosotras

sería vergonzosa.

95.

Me estanco

en el punto ciego

del relato.

96.

Necesitamos

más

tiempo.

97.

Lo que nos mata

es ese último resabio

de esperanza.

“Si de verdad eres mi hijo, Ulises, que has vuelto, dame de ello un indicio bien claro que pueda creer”. El ingenioso Ulises le repuso entonces: “ (…) Voy además a contarte los árboles que me regalaste una vez de esta huerta florida. Yo, aún niño, caminaba contigo por ella, te hacía mil preguntas, tú mostrabas las plantas y me decías sus nombres…”.

Así dijo y quebró el corazón del anciano, cuyas piernas flaquearon. Lo vencía el desmayo, pero los brazos tendió hacia su hijo, y aquel sufridísimo Ulises lo agarró y lo sostuvo.

98.

¿Ya te vas?

Quedate conmigo

otro cachito.

“Nos juntamos / en la mesa de la cocina / donde aprendí / a contar, y donde ya nadie / crece”, dice la segunda estrofa de Ahora sabemos esto. Creció la hija y creció la madre y ahora, sentadas solas a la mesa, con la pandemia afuera, parecen comenzar el proceso de reaprendizaje. O al menos eso intenta la hija, que aprendió a contar y entonces cuenta (numera y narra): una realfabetización emocional, un ABC, un ma me mi, un mi mamá me mima.

El camino está lleno de tropiezos y dificultades; el texto vuelve y vuelve. Las palabras se repiten, se repiten, se repiten. La música de la repetición es el sonido del intento repetido. ¿Por dónde se entra? ¿Por dónde se entra a una mamá? ¿Por el humor, por el amor, por el dolor?

Y más aún: ¿qué es una madre? ¿Cómo se la conoce? ¿De dónde viene? El origen de la madre es el origen propio, y si esta madre no habla, hablará el poema, el que se está escribiendo y el que madre e hija leen juntas: La Odisea. ¿Cómo hicieron Ulises y Laertes? ¿Cómo hicieron Telémaco y Ulises? Tal vez puedan dar pistas. Adriana Riva va tras ellas, y habla de lo más propio aferrada a lo más universal: la filiación, los dioses, tantas figuras todopoderosas que de pronto nos miran confusas, sin saber bien qué decir. Madre e hija pueden, así, esquivar la intimidad y sin embargo seguir íntimas en esa escena iluminada, con el café sobre la mesa, los diccionarios y el primer poema de la literatura de Occidente. Que también cuenta: numera y narra.

Laura Wittner

Adriana Riva (1980) nació y vive en Buenos Aires. Trabajó diez años como periodista. Publicó el libro de cuentos Angst (Tenemos las Máquinas, 2017), la novela La sal (Odelia editora, 2019) y participa en la colección de libros ilustrados de Diente de León Juegos.



Es una variedad de rosal trepador muy resistente que florece en gran número.

Índice